

Angel López del Castillo

Fotos: Ferran Martí

Adolfo Sánchez,

presidente de la Fundación Española de la Tartamudez

«No se fije en cómo lo digo,
sino en lo que digo»



«Yo no estoy orgulloso de mi tartamudez, pero si al dejar de ser tartamudo dejo de ser como soy, prefiero ser tartamudo»

¿Estamos frente a un trastorno con el apellido de social?

La tartamudez es un trastorno que crece cuando tenemos que comunicarnos. El pensamiento tiene a la palabra como vehículo de comunicación y la tartamudez es no poder decir lo que quieres, cuando quieres y en el momento que quieres.

¿Por qué los niños tartamudos...?

No hable de niños tartamudos porque es un error calificarlos así.

¿Entonces?

Un niño a partir de los 2 años, cuando empieza a aprender a hablar, puede presentar problemas de tartamudez. Pero jamás debe considerársele ya un tartamudo, puesto que puede tratarse de una tartamudez fisiológica, que en un 80 por ciento de los casos desaparece al cabo de un tiempo. Por eso es importante que el pediatra, al que acuden esos padres preocupados porque su hijo tartamudea, no les alarme, porque en muchos de esos casos, si el niño no detecta angustia a su alrededor, acabe corrigiendo ese problema de tartamudez.

ca por parte de especialistas que, por otra parte, en nuestro país hay que encontrar con lupa, porque prácticamente no hay.

Es muy importante que los pediatras –y aprovecho las páginas de esta revista para llamarles la atención sobre este tema– estén atentos a estos síntomas físicos que antes destacaba porque, si los realiza, es que ese niño ya es consciente de que le cuesta hablar. La tartamudez, además, puede ser congénita. Yo tengo cuatro hijos y el más pequeño es tartamudo. No obstante, yo siempre digo que hay tantos tipos de tartamudez como tartamudos



¿Y cómo detectar ese 20 por ciento que realmente puede acabar en tartamudez permanente?

Si ese problema de tartamudez viene acompañado de una serie de manifestaciones físicas, como hinchar las venas del cuello al intentar hablar, temblarle la barbilla, parpadear o realizar un movimiento reflejo de brazos o piernas, debemos tener en cuenta que ya hay unos signos evidentes de que estamos ante un niño tartamudo en ciernes, que debe ser sometido a una terapia específica.

hay, porque se trata de un trastorno complejo, donde el entorno social influye y que todavía tiene muchas preguntas sin responder porque, desgraciadamente, la sociedad no se ha preocupado de investigar.

¿Y qué deben hacer pediatras o padres?

Comprobar inicialmente que no haya ningún problema físico, por ejemplo dificultad de oído, que le conduzca a esa tartamudez y, lógicamente, acudir a un logopeda y psicólogo.

¿Un psicólogo? Volvemos a la etiqueta de trastorno social.

Efectivamente. Pero no un psicólogo exclusivamente para los niños, sino también para los padres, para despojarles de la ansiedad con la que acuden a la consulta y que provoca una situación de causa y efecto. Tienen angustia porque su niño tartamudea pero, a su vez, contagian esta angustia a su propio hijo que, por este motivo, todavía tartamudea más.

¿Y es fácil despojarse de esa angustia en un entorno en el que no debe ser fácil vivir para el tartamudo?



Desgraciadamente, en este país la tartamudez ha servido más de chiste o mofa que de preocupación o investigación médica, porque por ella ni te mueres, ni da fiebre, ni colapsas los servicios de urgencia.

Sin embargo, la tartamudez conduce a un aislamiento social a quien la padece, a una especie de suicidio social. Muchas veces no quiere relacionarse con nadie, porque cree que tiene en contra al mundo. Pero se trata de una mochila que llevas para siempre y que condiciona toda tu existencia. Algunos la asumimos, pero otros nunca lo conseguirán.

Cómo tratar a un niño tartamudo

- Evita hacer comentarios como: «habla más despacio», «no te pongas nervioso», que sólo consiguen que la situación se haga más tensa y desagradable.
- No «ayudes» a la persona que tartamudea completándole la frase.
- Mantén el contacto visual y no te avergüences, burles o rías de la situación.
- Cuando tú hables, utiliza un ritmo pausado y tranquilo, pero sin que tampoco parezca poco natural o exagerado.
- Transmítele que lo que importa es lo que dice, no cómo lo dice.
- Cuando el niño salga del bloqueo o hable fluidamente, no le digas frases como: «muy bien», «te felicito, estás hablando mejor». Eso le hará sentirse evaluado cada vez que hable.

Acaba de pluralizar en su contestación ¿Es usted un ejemplo de tartamudo que, a pesar de las dificultades, ocupa un puesto de relevancia?

Yo no estoy orgulloso de mi tartamudez y si con una varita mágica pudiera eliminarla lo haría, pero si al dejar de ser tartamudo dejo de ser como soy, prefiero ser tartamudo.

Mi tartamudez forma parte de mí. Quizás tardaré unos segundos más que usted en decir lo mismo, pero nada más. No se fije en cómo lo digo sino en lo que digo.

Volvamos a esos padres angustiados por los problemas de tartamudez de su hijo.

La tartamudez no va ligada a ningún problema cerebral e incluso algunos especialistas dicen que la gente tartamuda tiene un coeficiente intelectual superior.

En la Fundación hay tartamudos universitarios con más de una carrera, que demuestran una gran



En el colegio...

- ✓ El profesor tiene que recordarle que es su maestro, que no le molesta su problema y que puede pedir consejo y hablar con él cuando quiera.
- ✓ Si sus compañeros se burlan de él, no deben ser castigados, puesto que puede agravar el problema. Hablar con ellos, para hacerles ver lo equivocado de su comportamiento, ayudará a mejorar la relación.
- ✓ Hasta que el niño no se integre en el grupo, el profesor debe hacerle preguntas que puedan ser contestadas en pocas palabras.
- ✓ Si se hacen preguntas a todos los niños de la clase, no debe establecerse un orden, para que no sepa cuándo le toca y que sea uno de los primeros en responder. Su tensión y preocupación por contestar se incrementará mientras espera su turno.
- ✓ Una vez el niño está integrado en el grupo, en general, el profesor puede recordar a toda la clase que tienen tanto tiempo como quieran para responder.

entrevista

capacidad intelectual. Otra cosa es cuando tienen que usar la comunicación. Porque en un momento u otro deberán decirle a su pareja que la quieren o habrán de buscar trabajo.

¿Está la escuela preparada para el niño tartamudo?

No lo está, como desgraciadamente no lo está para cualquier niño que es diferente. La gente todavía se ríe cuando oye a un tartamudo o simplemente se gira para mirarlo. Además, los niños en la escuela, con el que es diferente, son crueles. Desde la Fundación proporcionamos información a todos aquellos docentes que lo requieran sobre cómo tratar al niño tartamudo. Por ejemplo, si tienes un niño en clase no le hagas leer con frecuencia en voz alta y hazle preguntas que requieran respuestas de pocas palabras.



Por otro lado, estamos intentando cambiar aspectos sociales y legislativos que les hagan más fácil la vida. En pocas palabras, queremos normalizar la tartamudez y que ésta sea simplemente una forma peculiar de hablar.

¿Por ejemplo?

Pues hace apenas pocos meses conseguimos, tras entrevistarnos con el presidente del gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, que se eliminara la tartamudez como requisito excluyente para acceder a la función pública. Esto, casi a finales de 2005, todavía existía.

Parece difícil creerlo...

O que el Servicio Andaluz de Salud deniegue el volante para la visita al logopeda a un tartamudo porque se trata de una tartamudez «normal» y no proveniente de un derrame cerebral o un accidente vascular. Y por el contrario lo deriven a la unidad de salud mental. ■

Los interesados en recibir más información, pueden dirigirse a: **Fundación Española de la Tartamudez**
c/Aragón, 403-405 entlo. B
08013 Barcelona
Tel. 93 237 91 93
Correo electrónico: ttm_es@yahoo.es